

DIARIO INDEPENDIENTE,
DEL JUEVES 27 DE SEPTIEMBRE DE 1821.

Santas Religion, Independencia y Union, hermanas vírgenes y mártires. Nació Santa Religion en el Reino de Judea, el año 1.º de nuestra redencion; tuvo en su origen y progresos infinitas persecuciones por las contrarias sectas, y se sacrificaron en su defensa multitud de víctimas. Buscó asilo (pero sin desamparar sus antiguas posesiones, por ser vislocable) en esta América Septentrional, el año de 1521, donde ha permanecido tranquila y sin perturbacion hasta estos últimos dias, en que lograron introducirse algunos de sus enemigos, disfrazados con los nombres de: El Citador, Ruinas de Palmira, Esquejo de los fraudes, Dictionario critico-burlesco y otros de este jaez, cuyas perniciosas ideas hacian vacilar en los incautos la creencia debida á las doctrinas de esta Santa. Finalmente en este dia acaba de entrar triunfante en la Capital del Imperio Mexicano á virtud de los esfuerzos de todos sus favorecidos, disipando los errores con que sus émulos habian querido obscurecerla.

Santa Independencia nació en el pueblo de los Dolores, provincia de Valladolid el 16 de septiembre de 1810, siendo su padre primordial el Sr. D. Miguel Hidalgo y Costilla. Sufrió crueles persecuciones por los Truxillos, Callejas, Venegas y otros, entre ellos muchos de los que entraban en el plan de sus favores. Al fin ya moribunda logró infundirle nuevo aliento el Excmo. Sr. D. Agustin de Iturbide en el pueblo de Iguala, el dia 2 de marzo de este año, y sin embargo de haberla perseguido atrozmente sus mortales enemigos Concha, Herrera, Huber, y otros, consiguió al fin sentarse en este dia en el trono de sus mayores.

Santa Union tuvo asimismo origen en el pueblo de Iguala el referido dia 2 de marzo. Por lo mismo se halla aun en mantillas y ademas muy enfermiza, á causa de ciertos golpes que ha recibido, contrarios á sus designios. No obstante los Americanos le franquean toda hospitalidad; y por los contrarios síntomas que advierten en esta Santa, desean de su alivio.

Q. H. En el templo de la Fama.

SUEÑO ALEGORICO.

Sñor Editor del Diario Independiente. Tenga vd. la bondad

de insertar en su periódico la relacion que voy á copiar de un divertido sueño que tuve la noche del 25 del corriente antevispera de la entrada que va á verificarse en esta Capital nuestro Ejército Triunfante, á efecto de ver si corresponde la realidad, á lo que por entonces pudo fingir la imaginacion agitada con mil alhagueras esperanzas.

Ví, pues, que se abrieron de par en par las puertas de esta Corte Imperial, y que un gentío inmenso inundaba las calles, coronaba los templos y azoteas, y oí que decían unos como fuera de sí: ¡vean esto mis ojos y muera yo al momento! Otros repetían: ¡no he tenido momento mas dulce en todos los dias de mi vida! y los mas exclamaban: *viva el Imperio Mexicano y sus restauradores*. A semejantes voces dirigí la vista hacia el Paseo nuevo y vi tendido un numerosísimo Ejército que comenzaba á entrar por la puerta de Belén, y habia hecho alto, á mi entender, para dar lugar á que se ordenasen ciertos carros de triunfo, que debían precederle. No dudé entonces que iba á hacer su entrada el Ejército Imperial, y deseoso de verlo, me coloqué en cierto parage elevado, donde á mi placer observé lo siguiente.

Entró un carro triunfal magníficamente adornado, tirado por una sola águila, en cuya cabeza brillaba una diadema Imperial, y á su lado siniestro marchaba un león suelo dando lastimosos ahullidos y en actitud de dirigir su sentimiento á la águila de su diestra, la cual me pareció le consolaba, tendiéndole á cada paso una de sus hermosas alas. Desde el pavimento del carro se elevaba un árbol frondoso y apacible, entre cuyas verdes y relucientes hojas sobresalían muchos y sazonados frutos. A su pié se veía una hermosa muger, vestida á la *antigua Americana*, abriendo con doloroso semblante su corazón, y derramando con profusion un raudal de roja sangre sobre el tronco de aquel árbol. A su diestra se veía un bizarro militar que hincada una rodilla en tierra, con una mano le ofrecía la diadema, que acaso se le habia caído de las sienes, y con la otra procuraba cerrarle la herida del corazón. En el extremo superior del árbol estaba tendida una bandera tricolor con este mote.

Tantas veces se regó

Hasta que fructificó.

No dudé ya en vista de esto que aquel era el *Arbol de la Libertad*, especialmente cuando en su mismo tronco se enredaba otra banda con esta inscripcion.

Tantas veces fue regado

Que dio fruto sazonado.

Todo mi anhelo era encontrar un amigo con quien conferir mis dudas, y como en sueños es fácil hallarlo, se me presentó luego uno á quien pregunté: ¿qué significaban los ahullidos del león y

la continua proteccion del águila en tenderle á cada paso una de sus alas? Poned cuidado, me dijo, en las letras doradas que se hallan en la misma ala, y ellas satisfarán vuestra duda. Dirigí entonces la vista hacia el parage que me señalaba, y advertí que sobre la propia ala se hallaba escrito el siguiente

SONETO.

Si cual triste colonia era tenida
 La América preciosa en tantos años,
 Yá se mira hoy en fuer de desengaños
 En Nacion Soberana constituida.
 De una muerte civil vuelve á la vida,
 Ama la luz, desprecia los engaños,
 Y sin tomar venganza de los daños,
 La libertad recobia, antes perdida.
 Si mi bien te lastima ¡oh Leon Hispano!
 Si el haber roto la fatal cadena
 Eternamente lloras ¡oh íahumano!
 Sirvale á ese pesar que te enagena
 La amistad que te ofrece el suelo Indiana
 De consuelo á tu mal y amarga pena.

No me pareció el soneto nada recomendable; pero como fue concebido entre sueños me bastó que fuera alusivo á las circunstancias, y aunque fue facil entender las demas alegorias de este carro, no me detuve en leer la multitud de versos conque se explicaban, por atender á una muchedumbre de paisanos que formados á dos de fondo, caminaban en pos del mismo carro, manifestando en la alegría de sus semblantes, el gozo del corazón. ¿Quienes son estos (pregunté á mi amigo) que vestidos de ciudad, y con listones tricolores al pecho, preceden á los ilustres defensores del Imperio que han servido en la campaña? Son los *ojalateros*, me contestó en voz baja. ¿Como! le repliqué. ¿Es posible que hay en México tantos hombres de este oficio? Eso es no entenderlo, me dijo. *Ojalateros* se llaman los que á fuerza de continuos *ojalas* y sin hacer servicio alguno á la Nacion, visitando estrados y cafés, han querido tener parte en la victoria con solo buenos deseos. Asi es que cada uno lleva en el sombrero la expresion de su manía. Puse cuidado en los dos primeros y advertí que el leñero del uno decia: *¡OJALA te aproximes, Héroe Indiano, á romper mis cadenas con tu mano!* y el del otro: *¡OJALA tu valor y ardiente saña, hagan morir á Concha en la campaña!* No me detuve en leer los demas por ser infinitos; pero puedo asegurar que todos comenzaban con un *OJALA* muy grande.

Apenas pasó esta eterna procesion, cuando se presentó otro carro tan bien adornado como el primero, en cuyo pavimento se elevaba un suntuoso edificio, formado de luciente plata, y de la puerta

principal que se hallaba abierta de par en par, salía una luz tan clara y resplandeciente como la del sol mismo. En la parte superior de la portada se leía esta inscripción: *Imprenta verdaderamente libre*. Venía tirado por todos aquellos autores, que escribieron contra nuestra libertad, poniendo obstáculos á la Emancipacion Americana, entre los que no dejé de conocer al *Centinel de Nochebuena*, al *Fernandino Constitucional*, y á otros por este tenor. Sobre el suelo del mismo carro, y apoyados al edificio, observé diversos personajes, por cuyas emblemas conocí distintamente quiénes eran. Se hallaba el uno con la espada en una mano, y la pluma en la otra, y á su pie un letrero que decía: *Con las plumas y la espada se destruye la maldad*. Otro traía un saco en la mano diestra, y con la siniestra elevaba una tablilla que decía: *Al que le venga el saco que se lo ponga*. Finalmente, entre los diversos autores que allí venían, vi otro, á quien servia de insignia una geringa, y sin leer el letrero, conocí ser el autor de *La misma geringa con distinto palo*.

La presencia de estos escritores que sellaron con la pérdida de su libertad, las verdades mas importantes al Estado, y que ademas ayudaron en la campaña á los valientes defensores del Imperio para justificar con la práctica de su espada la teoria de su pluma, hicieron producir á mi amigo un discurso, reducido á probar cuan útil seria á la Pátria atender en sus solicitudes á estos beneméritos militares que deben sostener con mas zelo los derechos de la Nacion por el intimo conocimiento que tienen de su justicia.

Se continuará.

Traspaso. Se traspasa el Tribunal de la Junta de Seguridad, creado en el año de 1810 para perseguir la libertad civil; pero sin incluirse en este traspaso su archivo por contener preciosidades y servicios muy interesantes.

Venta. En la calle de la Emancipacion, Libreria de las tres Garantías, se vende una Obra nueva en tres tomos de á folio, forrada en pasta muy esquisita, intitulada *La Voltereta Política*. Obra de tal naturaleza, que segun la opinion de los mejores políticos del Imperio, vá á llamar la atencion de todo el globo terraqueo.

Otra. En la misma Libreria se dará razon de un sugeto que expende ciertos cuellos militares con la insignia de un Leon sobre dos mundos, primorosamente bordados, por si fuesen necesarios para alguna representacion trágica en que se nos haya de recordar que el Leon de las Castillas, dominó á la Aguila del Anahuac.

México: 1821.

Primero de nuestra Independencia. Imprenta (contraria al despotismo) de D. J. M. Benavente y Socios.